

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO



Luz de las creaturas

Dios Creador,
autor de toda vida y de toda luz,
en estos días de preparación
nos invitas a reconocer
tu luz entre nosotros
y, en las tinieblas, tu amor.
Llévanos de la oscuridad de la desesperación
a la luz de la esperanza y de la paz.
Disipa con tu luz
las sombras de nuestra vida atribulada
y liquida nuestros miedos.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor,
tu Hijo, que vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Domingo, 27 de noviembre de 2016
¡Ven, caminemos a la luz del Señor!



Lecturas del día: Isaías 2:1-5; Salmo 122:1-2, 3-4, 4-5, 6-7, 8-9; Romanos 13:11-14; Mateo 24:37-44. El día de la salvación está cerca, y las tinieblas en las que nos encontramos no han de gobernar nuestra vida. Las lecturas del Primer Domingo de Adviento nos invitan a vivir alertas, nos urgen a sacudir nuestro caos, a encontrar una vía de luz en la oscuridad y a seguirla.

En la primera lectura, el profeta Isaías invita a peregrinar a la casa del Señor, donde todas las naciones depondrán sus armas de destrucción. Esa visión nos invita a vivir en la luz del Reino de Dios. Ya desde el primer día de esta temporada, demos el primer paso en casa al disponer de un espacio para orar, y pongamos una tela púrpura y una corona de Adviento. El color púrpura será el fondo oscuro contra el

que la luz creciente de la estación nos recordará e invitará a trabajar por el establecimiento de la paz del Reino de Dios.

Las tres lecturas del día nos impulsan a despertar y a deshacernos de cierto tipo de tinieblas dominantes en nuestra conducta, al tiempo que nos volvemos luz de vida.

San Pablo, al escribir a los romanos, habla de las tinieblas que nuestra conducta produce y nos recuerda que al revestirnos de Cristo, cuando nuestra conducta está guiada por el Señor, portamos la luz de Cristo como una armadura. En esta época oscura del año, en la que las horas de luz diurna nunca alcanzan, nos tienta la comodidad de dejar que la oscuridad y la noche nos guíen. No lo permitamos. Volvámonos a la luz.



LA SEMANA EN CASA

Lunes, 28 de noviembre

La promesa del reino

El primer lunes del Adviento está lleno de promesas para todas las gentes que “comerán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos”. Cada comida familiar y cada reunión eucarística nos revive la memoria del Reino de Dios. Cuando usted encienda la vela de la corona de Adviento antes de comer, invite a cada miembro de la familia a mencionar sus esperanzas y también sus promesas. *Lecturas del día: Isaías 4:2–6; Salmo 122:1–2, 3–4b, 4cd–5, 6–7, 8–9; Mateo 8:5–11.*

Martes, 29 de noviembre

Leones, corderos, lobos y niños

El Adviento nos dirige completamente a la venida del Mesías. Isaías ofrece una visión del reino mesiánico: un tiempo y lugar donde viven juntos los más irreconciliables animales e individuos. Es el cumplimiento de los dones del Espíritu. Esta temporada es una oportunidad para trabajar en la relación de paz con una persona a la que poco nos une. Al reunirse en torno a la corona de Adviento, conversen en familia sobre la relación con alguna persona que encuentren complicada, e inclúyanla en su oración. *Lecturas del día: Isaías 11:1–10; Salmo 72:1–2, 7–8, 12–13, 17; Lucas 10:21–24.*

Miércoles, 30 de noviembre

San Andrés, Apóstol

San Andrés, uno de los primeros apóstoles llamados por Jesús, vivió su llamado al discipulado proclamando a los demás la Buena Nueva de Cristo. En la primera lectura escuchamos “¡Qué hermosos son los pasos de los mensajeros de buenas noticias!”. Tenemos un reto maravilloso en este tiempo de esperanza, no sólo para anunciar la Buena Nueva sino para llevarla a los más necesitados. *Lecturas del día: Romanos 10:9–18; Salmo 23:1–3a, 3b–4, 5, 6; Mateo 4:18–22.*

Jueves, 1 de diciembre

Escuchar y actuar

Jesús nos invita a escuchar sus palabras y a responder a ellas. Lo primero es escuchar. Durante este Adviento hay que poner especial atención cuando otros hablan y a discernir el momento de actuar. En familia, busquen tiempo para escucharse unos a otros y hacer algo en favor de alguien necesitado fuera del círculo familiar, como una manera de preparar la venida del Señor. *Lecturas del día: Isaías 26:1–6; Salmo 118:1, 8–9, 19–21, 25–27a; Mateo 7:21, 24–27.*

Viernes, 2 de diciembre

“Sí, Señor”

Cuando Jesús pregunta a los ciegos si creen que él los puede curar, ellos responden rápidamente: “Sí, Señor”. El Adviento nos invita a buscar, con el corazón abierto y lleno de fe, a Jesús. Regálese tiempo para visitar y hacer una oración de sanación por un amigo enfermo. El Adviento ofrece a los grupos la oportunidad de visitar hospitales, orfanatos, cantar villancicos y recorrer el vecindario. Este Adviento busque con su familia momentos para pausarse y concentrarse en aquellos que necesitan ánimo, palabras de fe y amistad. *Lecturas del día: Isaías 29:17–24; Salmo 27:1, 4, 13–14; Mateo 9:27–31.*

Sábado, 3 de diciembre

San Francisco Javier, Sacerdote

Misionero y evangelizador, Francisco Javier propagó la fe cristiana por Asia e India, bautizando cientos de miles. Su celo por su fe lo impulsó a hacer lo que Jesús en el evangelio hace: salir a todos los pueblos y ciudades, anunciando la Buena Nueva del Reino. El Reino llega para todos los pueblos. En su oración de esta primera semana de Adviento, recuerde que la Oración del Señor nos invita al Reino “aquí en la tierra como en el cielo”. *Lecturas del día: Isaías 30:19–21, 23–26; Salmo 147: 1–2, 3–4, 5–6; Mateo 9:35–10:1, 5a, 6–8a.*

